

# LUNA LLENA DE ARIES

6 de abril de 2023

06:34 h CEST



## ARIES, EL CARNERO

Este signo indica el comienzo del zodiaco según muchos sistemas de astrología. El símbolo de este signo es la cabeza de un carnero. El carnero indica poder, fuerza y determinación. En los planos inferiores de consciencia este signo significa fuerza sin dirección. El liderazgo, la fortaleza, el valor y la superación de los obstáculos constituyen las principales características de este signo. En todos los niveles de evolución, este signo indica la liberación de una tremenda fuerza, que tiende a romper el aspecto forma de la existencia con un propósito superior. Por consiguiente, este signo indica la expansión, la actividad y el sendero de iniciación. En los niveles materiales, este signo da el primer impulso para destruir las viejas formas y llevarnos a estados avanzados y mejores. Por lo tanto, este signo significa guerras, destrucción y desorden mediante los acontecimientos políticos y sociales. El iconoclasta de todos los campos pertenece a este signo. Por esta razón se le considera como un signo militante y bastante peligroso en los asuntos mundanos. Este punto de vista se basa en niveles de entendimiento convencionales y sentimentales. Pero ésta no es del todo una perfecta interpretación del signo.

La explosión del átomo y la liberación de su tremenda energía utilizada con diversos propósitos tiene lugar bajo la influencia de este signo. En la práctica del ocultismo, una meditación en este signo, situándose adecuadamente en el cuerpo físico, produce

la división de los átomos de los tejidos físicos, siendo utilizado el poder que se libera de este modo con propósitos superiores de volver a colmar los principios sutiles.

El signo de Aries está situado en la cabeza del hombre. El ser humano es un ser vertical sobre la Tierra y, por eso, la cabeza indica el punto más alto, el Meridiano. Esto se comprende mejor cuando notamos que este signo constituye el meridiano de los dioses. Es, en realidad, el signo de iniciación, aunque los astrólogos digan que es el signo de exaltación del Sol. El principio solar en el hombre es el principio de liberación y está situado en el centro coronario del *yogui*. A este centro se le llama *Sahásrâra* y contiene todas las potencialidades de todos los demás *chakras* situados en el *Brahma Randa*. Se dice que Aries contiene todos los principios de los doce signos (los seis pares de signos que indican los seis *chakras*). Por esta razón, la ley de correspondencia nos permite apreciar que la décima casa del horóscopo, que efectivamente representa el Meridiano, es el punto de iluminación que comprende los archivos de las doce casas.

“El cordero y la cruz” son el símbolo oculto de este signo. Dios, como padre (del año), desempeña el papel de pastor o salvador de la humanidad. Los portales de entrada de los templos de ciertas órdenes secretas y ritualistas están decorados con “el cordero y la cruz”.



La cruz indica el sol que cruza el ecuador. Este cruce (el equinoccio de primavera) se realiza de sur a norte. En el cuerpo del ocultista, la cruz indica el ascenso de sus poderes de las

regiones inferiores a las superiores. El círculo de espacio por encima del ecuador denota el ciclo infinito del tiempo. Cuando el sol lo cruza en un punto indica el corte del círculo o marca un comienzo del círculo infinito. El año se forma mediante el sacrificio de Dios en forma de tiempo. Este primer signo es el centro coronario (*Sahásrâra*) del Dios anual. El pasaje místico que describe el sacrificio del *Purusha* dice que el *Purusha* es "*Sahasra Sîrsha*"\*. Esto, traducido, significa "el de las mil cabezas", que adopta la forma de la serpiente de mil cabezas del tiempo con sus eternos anillos desplegándose.

Se dice que esta serpiente de eternidad (*Ananta*) soporta el peso de la Tierra (el aspecto forma). Sin embargo, el significado interno es que el *Purusha* tiene *Sahasra* como cabeza (*Sîrsha*). El pasaje místico comienza con la palabra clave *Sahasra* porque el Dios anual tiene su primer signo en *Sahásrâra*, el loto de mil pétalos o centro de mil rayos.

Al Dios de los ciclos de tiempo se le llama *Prajâpati* (Patriarca). Al Dios anual se le llama *Prajâpati Daksha* o Patriarca Capaz. Su cabeza es cortada en el sacrificio y reemplazada por una cabeza de carnero. Iniciar a un discípulo en la consciencia del centro coronario produce en él el final de la consciencia de hombre y el comienzo de la consciencia divina. A esto se le llama "cortar la cabeza". En el año, por lo tanto, esto marca tanto el final como el comienzo.

La palabra *Krittika* significa 'tijeras'. El equinoccio es la tijera que corta el círculo para formar el comienzo y el final. Con esto, el lector podrá comprender con mucha facilidad que el signo de Aries indica el símbolo de la gran iniciación, que conecta al discípulo con *Shâmbala*. En el cuerpo físico del discípulo, *Shâmbala* está localizada en el centro coronario y está directamente conectada con *Sanat Kumâra*, el Señor, que reside en el gran centro de la Tierra, llamado *Shâmbala*. Las profecías puránicas aseguran que el *Kali Yuga*

terminará con la llegada del Maestro del Mundo, *Kalki Avatâr* (el Hombre a caballo o el Hombre con cuerpo de caballo), que llegará de un lugar llamado *Shâmbala*. Esto demuestra que el *Kali Yuga*, igual que el año solar, tiene su comienzo y su final en el signo de Aries. El señor de este signo zodiacal es Marte a nivel planetario y *Kumâra* a nivel cósmico. Por esta razón, los *Puranas* llaman a Marte en Aries, *Kumâra*, que es también *Subrahmanya*, el Señor.

El contenido interno de la cabeza constituye el asiento no sólo de la mente sino también de *Buddhi*. Por esta razón, para el hombre en el sendero espiritual, el regente de Aries es Mercurio. La cabeza contiene la glándula pineal y el cuerpo pituitario, que son los dos polos de la ciudad de *Shâmbala*, en la que el sendero del Señor está pavimentado en forma de puente superior que conecta estos dos centros. A este puente se le llama *Indra Yoni*, lugar de nacimiento de *Indra*. La construcción de este puente abarca también a los otros dos signos de Tauro y Piscis. Las Pléyades y las estrellas de la constelación de Piscis cooperan en este proceso. En este estadio, la Jerarquía actúa en el discípulo, y cuando el discípulo ha llegado a este nivel de consciencia cósmica, se hace uno con la Jerarquía. Para él, por consiguiente, el regente de Aries es Urano.

Para resumir este proceso completo de transformación, podemos clasificar los fenómenos de la siguiente manera:

1. Para el hombre de los niveles individual y personal, el regente del signo es Marte.
2. Para el discípulo de los niveles planetario y solar, el señor de Aries es Mercurio.
3. Para la Jerarquía de *Shâmbala* y para sus discípulos que viven en el plano cósmico, el regente es Urano.

El círculo de la eclíptica es geoméricamente un círculo y numéricamente un cero. Todo comienzo y final del círculo es el comienzo y el final del cero. Por lo tanto, el valor numérico de Aries es nueve, que es el número que

concluye todos los números y da el comienzo del uno después de completado el cero. Cada signo zodiacal tiene un número propio que actúa en el caso de los adeptos perfectos nacidos bajo este signo. Los números de los signos son más cósmicos que planetarios. Cada ser individual tiene una mezcla de muchos principios planetarios y zodiacales en él. Los números zodiacales ayudan al estudiante de ocultismo en su proceso de meditación, y lo mismo ocurre con los colores y los rayos de cada signo. El número es una potencia, el color es una vibración y la forma es una expresión. Estos son los poderes de la naturaleza interna del hombre.



Marte, dios de la guerra

El color de este signo es el rojo y la sangre es su tejido. El calor de la sangre, que constituye la fuerza motriz del cuerpo vital, está relacionado con este signo de fuego. La hemoglobina constituye el contenido principal de la sangre; por lo tanto, la química del hierro en todo lo que hace la naturaleza, está regida por este signo. Los átomos minerales que pasan por el estadio de hierro quedan redimidos por este signo. La consciencia de este signo hace de elemental que gobierna el mineral del hierro. Cuando el científico extrae el hierro de los minerales y lo transforma en las diversas formas como las herramientas, armas, aparatos, puentes y edificios, está entrenando a los átomos del hierro a que se sometan a una rápida evolución en el reino mineral. Una asociación cercana del metal con el ser humano, que actúa de artífice de los metales, estimula a los

átomos del reino mineral y los hace alcanzar un desarrollo más elevado. Toda esta actividad a nivel mundano se realiza bajo la supervisión del elemental del signo de Aries. Los períodos de guerra y los desarrollos científicos avanzados indican la actividad de Aries.

Uno tiene que meditar en las cejas y la nariz como glifo de Aries. Esto estimula los niveles ocultos de consciencia en el centro coronario inferior (el loto de doce pétalos). Este glifo indica también la naturaleza vertical del ser humano. Es un signo de *Brahma Randra* o la columna vertebral desde el centro de base hasta la parte media del entrecejo. Está simbolizado por la serpiente de dos cabezas (el hombre iniciado) con cuernos de carnero y los dos ojos místicos de Ammón en el Libro de los Muertos de los egipcios. Esos cuernos forman los senderos de luz desde Dios al hombre (los senderos solar y lunar), que están representados por Ida y Píngala de los cuerpos vital y etérico, y también a los nervios vago derecho y vago izquierdo de cada lado de la columna vertebral.

A Moisés, el legislador y discípulo directo del Dios Fuego (la zarza ardiente), se le describe con dos cuernos blancos en la cabeza, lo que simboliza el amanecer de la luz de la ley en el hombre en el centro del entrecejo. En algunas versiones hebreas del Pentateuco, se le representa a Moisés con los dos cuernos de la iniciación. La palabra usada en el texto para referirse al término cuerno es "*kern*", y es mejor que sea entendido como un rayo de luz que como cuerno; esto se debe a que el término *kern* está relacionado con el término ario *Kirana*, el rayo de luz.

Los términos Aries y *arya* están interrelacionados. El estudiante de simbolismo astrológico sabe bien que las razas arias tuvieron sus iniciaciones mediante el símbolo de Aries (*Brahma Randra*). Las civilizaciones arias tuvieron su cenit cuando los equinoccios pasaban por la constelación de Aries. El nombre de Aarón, el hermano

mayor de Moisés, que aparece en la Biblia, es un título, más que un nombre propio. El báculo de Aarón es el báculo de la iniciación. Aarón era el sumo sacerdote de los levitas y realizaba los rituales del Levítico con la ayuda del báculo. Moisés también realizó grandes milagros en nombre del Dios de Egipto con ayuda de este báculo. El Dios de fuego en el Monte Sinaí dio este báculo a Moisés. Cuando este báculo se arroja al suelo se transforma en una serpiente y si se lo eleva verticalmente se vuelve a transformar en báculo. Este misterio explica la relación entre la Serpiente de Fuego (*Kundalini*) y el Báculo de la Ley (*Brahma Randra*).

La serpiente es el símbolo del tiempo que asciende. Es también la sabiduría oculta en el hombre. Cuando se produce la caída, es la serpiente y cuando se produce la elevación del hombre a principios más elevados, es el báculo, al final del cual está el águila. El glifo de Aries tiene dos líneas divergentes en su extremo superior; éstas son las lenguas de la serpiente en el hombre inferior y las alas del águila en el hombre superior. El misterio del águila que vence a la serpiente está en forma de alegoría en la historia de *Garuda* en los *Puranas* (el señor del ciclo más grande). Este misterio está oculto en Aries-Libra y Tauro-Escorpio. *Garuda* hace descender el elixir de la vida después de vencer a las serpientes. En los misterios védicos y puránicos abundan las historias de serpientes. El puente superior construido por el yogui mediante los principios de Aries, con Tauro y Piscis a cada lado, es lo que se llama el lugar de nacimiento de *Indra*. El enemigo de *Indra* es la serpiente *Urutra*. *Indra* mata a la serpiente y coloca su cuerpo sobre la pira funeraria “en medio de unidades de tiempo”, en forma de troncos de madera que siempre están inestables (las fuerzas que se mueven) y que no tienen una morada (una forma permanente).

Los tres signos de Aries, Tauro y Géminis constituyen las herramientas yóguicas de la cabeza hasta el centro laríngeo. Éstos producen la reconstrucción del cuerpo vital

del discípulo mediante la regulación de la respiración, de la mente, y de *Buddhi*. Una meditación en la palabra-contraseña *Soham*, sabiamente distribuida en los tres centros de *Visuddhi*, *Âjña* y *Sahásrâra* causa la reconstrucción del cuerpo vital mediante la respiración. Los sonidos “s” y “h” constituyen los mantrams de la inhalación y la exhalación. La “o” que hay entre estos dos sonidos constituye la lengua del cuerpo vital que es arrancada por la respiración.

En Aries se corta la cabeza, en Géminis se corta el cuello y en Tauro se arranca la lengua. El mantram de Aries es el sonido “h”, el de Tauro es el sonido “erre” y el de Géminis el sonido “s”. Por eso, al comienzo del zodiaco se le llama *Sahásrâra* (el centro coronario). El pasaje místico del sacrificio del *Purusha* comienza con el mantram *Sahasra*. Al sonido “Sa” se le considera masculino por ciertas razones secretas y el sonido “Ha” es femenino. Por esta razón, el pasaje místico antes mencionado del *Purusha* comienza con “S”, y otro pasaje místico que está dedicado a la divinidad de la Madre del Mundo, comienza con “H”. Estos sonidos, bien estructurados y pronunciados con las lenguas vital, mental y búddhica (y no mediante la lengua física ni las cuerdas vocales), producen la pronunciación del hombre y del discípulo en forma del Verbo o Logos. Por lo tanto, los tres centros superiores de *Shâmbala* realizan un gran ritual, mediante el cual el hombre es elevado al nivel cósmico de existencia. De ahí en adelante, los principios inferiores del discípulo, que constituyen su cuerpo, son “arrojados a los buitres” (los elementales de los diversos reinos, que llevan a cabo el proceso de sublimación o alquimia).

El sendero de los planetas, desde Aries a Tauro, es el sendero de la tierra o sendero material. El sendero de los equinoccios, desde Aries a Piscis, es el sendero del agua o sendero del alma. El hombre en Aries se encuentra entre ambos senderos. Se dice que está sobre una franja de tierra entre una montaña y un lago, según el simbolismo de las enseñanzas

de sabiduría de la antigua China, (cuyo significado es bien descrito en un gran libro simbólico chino, llamado el I Ching o Libro de los Cambios).

Aries es el primero de los tres signos de fuego. Estos signos de la triplicidad de fuego son conocidos como los tres grandes fuegos del ritual (*Trêtâgni*). En el fuego cósmico, éstos existen como fuego eléctrico (*Vidyut*), fuego solar (*Yothi*) y fuego por fricción o fuego terrestre (*Pávaka*). El ritual de la Creación es descrito como el gran día de los tres fuegos. El polvo estelar se exterioriza como el chorro de fuego conocido con el nombre de *Ananta* (la Gran Serpiente), que adopta la forma de la gran constelación de Drago (la *Kundalini* cósmica). Este polvo estelar adopta la forma de tres grandes centros en un globo de espacio antes de ser distribuido entre las estrellas o sistemas solares. Toda esta historia se encuentra sintetizada en los signos de Aries, Leo y Sagitario.

El glifo de Aries es también descrito como dos brotes de hierba. Todos los brotes de la Tierra están regidos por este signo porque son anuales. Lo mismo que el signo de Aries, los brotes marcan el ciclo del año en su florecimiento. Todos los cereales que producen los alimentos principales provenientes del reino vegetal son, por lo general, hierbas anuales. Los campos de maíz o de trigo dan fruto una o dos veces al año. Su duración se enmarca en el ciclo de un año y está también en sintonía con las periodicidades de las estaciones y hacen como si murieran al dar fruto. Por esta razón, simbolizan la cosecha y la siembra del *karma* en el ciclo anual. El hombre ingiere el alimento vegetal y hace evolucionar los átomos de las plantas en su proceso evolutivo. Este signo, que marca el final de la planta para dar comienzo al fruto, simboliza claramente una periodicidad importante en el curso del *karma*. De ahí que se le represente mediante una hoja de hierba que crece al lado de una corriente de agua (el agua es Piscis y la planta es Aries).

Cuando las circunferencias de dos círculos de radios iguales entran en contacto mutuo, se produce la manifestación de la cabeza del glifo de Aries. Esto produce la manifestación de la objetividad, cuando el sendero es de Aries a Tauro, y produce el surgir de las dos ramas objetivas de consciencia en una sola línea (punto de contacto), que es la subjetividad, cuando el sendero del discípulo es de Aries a Piscis.

Ekkirala Krishnamacharya  
*Astrología Espiritual*  
Ed. Dhanishta